

# La sequía complica el verano con 500 efectivos protegiendo el monte

● Las altas temperaturas y el fuerte viento mantienen alerta al operativo contra incendios y todavía hay más riesgo esta semana si hay tormentas con aparato eléctrico

IRENE LLORENTE YOLDI SORIA

Desde ayer y hasta el próximo 30 de septiembre la provincia está en alerta por la época de peligro alto de incendios forestales en la que hay que intensificar las medidas preventivas en aquellas actividades susceptibles de originar incendios en el monte. Más aún este verano, que se presenta «complicado» por la sequía que arrastra la vegetación ante la escasez de precipitaciones y las desfavorables condiciones meteorológicas, con altas temperaturas y fuerte viento. El operativo contra incendios está en marcha desde hace un mes, pero en la época de peligro alto de incendios alcanza su máximo despliegue con la participación de más de 500 profesionales, entre personal propio de la Junta y trabajadores contratados para los efectivos, que protegen los montes de Soria.

La coordinación, desde el centro de mando provincial, permite con medios técnicos y personales una vigilancia completa de todo el territorio provincial. En Soria la Delegación Territorial de la Junta tiene contratadas doce cuadrillas que disponen de forma diaria cada una siete operarios y un capataz. Además, están localizadas en guardia las 24 horas del día. Y cada cuadrilla lleva dos vehículos, uno para el transporte del personal y otro con un depósito con una capacidad de 500 litros.

A estos medios se suman las 12 motobombas propias de la Administración regional en Soria, cada una con un conductor y un peón maquinista, que se complementan con otras cinco que aportan Duruelo de la Sierra, Arcos de Jalón, la Mancomunidad del Río Izana, San Leonardo de Yagüe y Cabrejas del Pinar, al convenio del operativo de vigilancia contra incendios forestales. Estas 17 motobombas pesadas cuentan con depósitos de en torno a los 4.000 litros de agua. Y los cinco parques de bomberos voluntarios de la provincia (Ágreda, Ólvega, San Esteban de Gormaz, El Burgo de Osma y Almazán), disponen de dos motobombas, una urbana y otra forestal, que ponen al servicio del operativo de lucha contra el fuego.

Desde hace años está también incorporado el helicóptero de Garray, Óscar 1, con dos cuadrillas que realizan el turno de mañana y de tarde, cada una con cuatro peones, más un técnico más un piloto. Y el retén de maquinaria, Delta, que se encuentra de guardia permanente encima de un camión con disponibilidad absoluta para salir a un incendio en el

momento en el que sea necesario. Y hay una segunda máquina que se encuentra limpiando cortafuegos de forma habitual que también podría ponerse a disposición del operativo si fuera necesario.

La vigilancia se realiza a través de un entramado de 33 puestos distribuidos por todo el territorio provincial y en los que trabajan 82 profesionales. Cuatro de ellas tienen turno de noche con cuatro personas en cada una, mientras que en el resto se lleva a cabo de día, con dos vigilantes por torreta.

Soria cuenta además con 19 cámaras térmicas y una de humos que son de detección automática, más otras dos cámaras visuales que aunque no tienen detección directa se

pueden ver imágenes de 30 ó 40 kilómetros a la redonda.

Se incluyen también en los medios la Brif de Lubia, que tiene dos helicópteros pesados, cada uno con siete profesionales, más un capataz, además de un técnico que coordina a ambos grupos.

Hoy habrá reunión de coordinación con las demás administraciones implicadas en el operativo contra incendios para este verano que «se plantea complicado por la sequedad del material vegetal y las desfavorables condiciones meteorológicas, con altas temperaturas y fuerte viento», señala el jefe del Servicio Territorial de Medio Ambiente, José Antonio Lucas, quien constata que «todavía hay mucho más riesgo si hay tor-

mentas con aparato eléctrico como se prevé esta semana».

Aunque la provincia está en alerta por peligro de incendios, la situación está en calma, pero se ha derivado a parte del operativo a otras comunidades. Es el caso de los profesionales de la Brif de Lubia, que llevan desde el domingo participando en las labores de extinción de incendios

33

**Torres de vigilancia.** Distribuidas por toda la provincia, cuatro de ellas trabajan también de noche.

de Cenicientos y Almorox, en Toledo y Madrid, con 4.000 hectáreas arrasadas. Han pasado la noche a pie de monte enfrentándose a las llamas directamente intentando controlar el incendio con fuego técnico, en trabajos mano a mano con la Unidad Militar de Emergencias (UME) y Bomberos de Castilla-La Mancha.

Desde ayer está en vigor la regulación establecida para la época de peligro alto en la Orden FYM/510/2013 que regula el uso del fuego y de las actividades susceptibles de originar incendios forestales, así como el uso recreativo y acceso público al monte, las medidas preventivas en el uso de barbacoas y de maquinaria y las medidas a aplicar en situaciones de alerta, alarma y alarma extrema en situaciones de especial riesgo meteorológico durante esta época de peligro alto de incendios.

Salvo excepciones autorizadas, desde el 1 de julio hasta el 30 de septiembre está prohibida la utilización de maquinaria y equipos en los montes y terrenos rústicos situados en una franja de 400 metros cuyo funcionamiento genere fuego, chispas o descargas eléctricas, así como el transporte fuera de la red viaria, el almacenamiento y la utilización de materiales inflamables o explosivos.

Sobre barbacoas, asadores y simi-



Incendio en la comarca de El Burgo de Osma durante la primavera. VALENTÍN GUISANDE

## LA CAMPAÑA PASADA SE CERRÓ CON SEIS HECTÁREAS

La del año pasado fue sin duda una campaña de incendios ejemplar en la provincia de Soria, con sólo seis hectáreas quemadas, según los datos extraídos entonces de los partes de incendios oficiales que emite dos veces al día la Junta de Castilla y León. Y es que desde el 1 de julio hasta finales de septiembre se registraron 30 fuegos pero 28 quedaron en conato. En un verano al que no le faltó calor ni

tormentas, la cifra quemada por llegó a seis de una superficie de 1.030.600 hectáreas que tiene toda la provincia. Y si se piensa en superficie forestal propiamente dicha -arbolado, pastos o matorrales- el dato no alcanza siquiera las 0,2 hectáreas. Una quinta parte de un campo de fútbol en un territorio con más de 10.000 kilómetros cuadrados y muchos de ellos boscosos. La media fue de 10 extinciones al mes en el período más cálido, con más actividades en los montes, con abundantes rayos y con la cosecha en marcha. Oficialmente, los fuegos que no llegan a afectar a una hectárea

se consideran conatos. Bajo este prisma período de riesgo máximo de incendios realmente sólo registró dos incendios (1,67 y 2,5 hectáreas agrícolas en Hinojosa del Campo y La Milana) mientras que los otros 28 sucesos no pasaron de conato. De los 30 siniestros sólo siete fueron por causa inequívocamente agraria (ocho, si se tiene en cuenta una quema en Vildé) y no llegan a las cinco hectáreas de superficie afectada. La tónica casi uniforme es que los servicios de extinción de incendios tardan menos de una hora en darlo por controlado y muchas veces extinguido. En es-

te tiempo se incluye el aviso, el análisis de la situación, la movilización y llegada de los medios y su intervención para poner coto a las llamas. Un nivel de respuesta y eficacia que admite pocos matices. Según los datos del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente (Mapama), en los años anteriores las medias mensuales de incendios son similares a las de este verano. No obstante hay que tener en cuenta que no es comparable el riesgo de un mes de enero o febrero con el de esta etapa del 1 de julio al 30 de septiembre, en teoría la más peligrosa.